

LA VOZ

de la

trinchera



ORGANO DE LA 108 BRIGADA MIXTA

Año I

Madrid, 21 de noviembre de 1937

Núm. 7

EDITORIAL



LOS FORJADORES DE LA VICTORIA

Con frecuencia, los facistas españoles y los invasores, acusan en su Prensa los golpes terribles que nuestro Ejército les da. Y ellos mismos, que tantas verdades niegan, reconocen el magnífico temple defensivo que anima a los combatientes salidos de nuestro pueblo para defender sus libertades y sus aspiraciones de mejoramiento social. Nuestros soldados, en todos los combates, ponen de manifiesto su heroísmo. Saben que se juegan la dignidad y la independencia de España. Por eso pelean como si fueran de acero.

Conocemos infinidad de casos de heroísmo ejemplar, inigualable, merecedor de las mejores loanzas y de gratitud eterna por parte de los espíritus demócratas. Recordemos ahora, cuando circunstancialmente tenemos perdida Asturias, el comportamiento de quienes, hasta el último instante, supieron defenderla cumpliendo un sagrado deber patriótico. No olvidemos la lección que nos dan aquellos treinta soldados que, al mando de un teniente, resistieron varias horas de actuación artillera y de aviación, y hubieron de sacarlos de una cueva los enemigos a fuerza de bayonetazos. No se arredraron cuando hasta cerca de diez metros de ellos llegaron los moros e italianos con las bombas de mano. El teniente y los treinta soldados los recibieron con fuego intensísimo. Y allí quedaron los treinta y un cadáveres en medio de un montón informe de cintas de ametralladoras y cañones de fusil.

A nuestra memoria acude también el recuerdo de aquel sargento que peleaba en compañía de su querido hijo, al que tuvo el dolor de ver morir a causa de un balazo que recibió en uno de los combates en que ambos tomaron parte. El mismo cavó su tumba y prometió morir allí an-

tes que los facistas la profanaran con sus pisadas. Y un día que los jefes creyeron conveniente un repliegue de nuestras fuerzas, el sargento---padre con luto en el alma y español con una herida abierta en el corazón---se quedó hincado de rodillas sobre la tierra que cubría el cuerpo inerte de su hijo, disparando el fusil sin cesar para ayudar en la retirada a los compañeros, vengar la muerte---¡ay!--del fruto de sus amores y cumplir una promesa imposible de olvidar. Y el último cartucho lo empleó en él mismo. Quiso morir antes que caer prisionero, ya que de esta forma sabía que le esperaba una muerte mil veces peor.

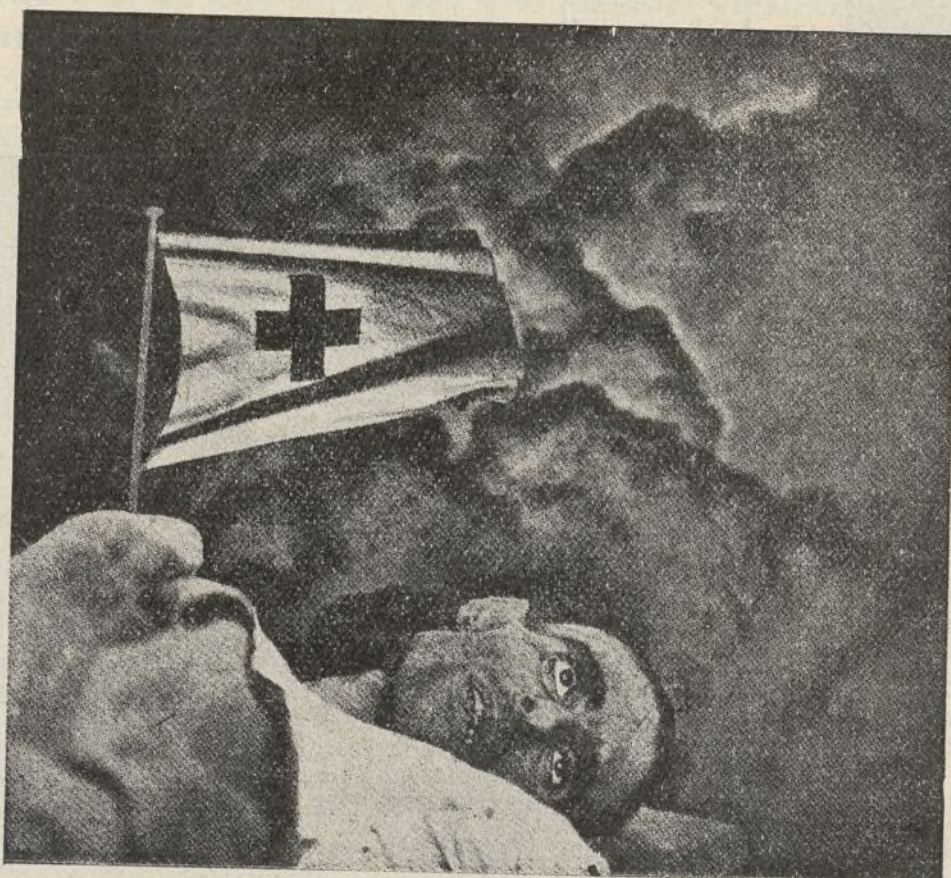
Así son nuestros soldados, los forjadores de la victoria. Con sus pechos, fuertemente unidos, hacen muralla para impedir el avance del fascismo invasor. Y prefieren perder la vida antes que huir dejando un portillo por donde puedan filtrarse los que, llevando

como símbolo el caballo de Atila, siembran la muerte y la destrucción por dondequiera que pasan.

¡Cuántos han caído ya gloriosamente en la lucha! Antitanquistas, dinamiteros, aviadores, marinos, comisarios, fusileros, jefes decididos y honrados... ¡todos!, han sabido poner en la lucha sus mejores esfuerzos y anhelos, hasta llegar muchos al extremo de ofrendar a la causa lo más preciado del ser humano: la vida.

Necesitamos, camaradas, continuar de la misma forma. Toda la dureza de la lucha, las molestias y sinsabores que ocasiona, es preciso soportar sin decaimientos hasta el día del triunfo, cada vez más cercano. Adelante siempre pensando en ese día que, con la paz y el bienestar para nuestro pueblo, obtendremos, como premio a nuestro titánico esfuerzo y a nuestros constantes sacrificios, una vida nueva, digna y feliz.

Habla el dios del fascismo:



"Incendiaré los Hospitales, últimos reductos de vuestra humanidad despreciable. ¡Que la sangre impura corra hasta su última gota!"

Nuestra consigna: ¡Ni un paso atrás!

Ayuntamiento de Madrid

FIGURAS DE LA BRIGADA



José Ramos Chiva

Nació en Tabernes de Valldigna (Valencia). Militar de profesión, retirado con los beneficios de la ley del 1931. El 19 de julio del año pasado, cuando en Valencia estalló el movimiento subversivo, ofreció sus servicios como militar al Frente Popular, disponiendo el Gobierno Civil la formación de las milicias antifascistas con un Comité de Defensa, el que ordenó salir para el Frente de Teruel como Jefe técnico militar de la Columna de Hierro, incorporándose al pueblo de Sarrión el día 12 de agosto. El día 13 fué atacado por el enemigo dicho pueblo y dirigió la defensa, siendo el enemigo derrotado y perseguido, causándole bajas y cogiendo material



...Asistió a la toma de Puebla de Valverde, Rubielos de Mora, Mora de Rubielos, Linares, Albentosa, Alcalá de la Selva, Mosqueruela, San Agustín y otros pueblos, estableciendo un frente de 17 kilómetros en Puerto Escandón a 11 Kms. de Teruel.

El 28 de agosto tomó parte en el combate librado con el enemigo en el asalto a dos trincheras a la altura del Puerto Escandón, donde murió gloriosamente el Jefe del Comité de la Columna, Rafael Martí (Pancho Villa). También tomó parte en otros combates librados en el frente de Puerto Escandón y en las operaciones del 25 de diciembre al 10 de enero en Teruel.

En el mes de diciembre último fué reincorporado en el Ejército con el empleo de Comandante de Infantería por adicto al Régimen, siendo destinado a la Columna Iberia, para su reorganización, formando dos Batallones con sus mandos y disciplina.

El 5 de junio se le concedió el mando de la Brigada 94, que se organizó en Villarrobledo, partiendo con la misma para el frente de Madrid.

El día 25 de agosto, se le concedió el mando de la 108 Brigada Mixta, incorporándose a la misma en el frente de Brunete.

Han sido dados de alta de instrucción los reclutas

Hace unos días, en un acto sencillo y cordial, fueron dados de alta de instrucción los reclutas últimamente incorporados a la Brigada.

Magnífico es el trabajo del Jefe y de los oficiales encargados de su capacitación militar. En tan poco tiempo han sabido inculcarles el espíritu de disciplina y los conocimientos necesarios para ser unos buenos soldados del pueblo en el Ejército de la República.

Sirvan estas líneas como felicitación a tan señalado servicio en bien de la causa y de la Patria.

El jefe de la Brigada, Comandante don José Ramos, les dirigió unas sentidas palabras, recordándoles sus deberes como soldados y como españoles, haciéndoles ver que deben estar orgullosos de ingresar en el Ejército popular y pertenecer a la 108 Brigada Mixta.

A continuación, el camarada Luis Rodríguez, Comisario de la misma, puso de relieve el carácter de nuestra lucha en su aspecto político-social, recordando quienes son nuestros enemigos. "Los usureros internacionales---dijo---sin otro ideal que el dinero; que negociaban con la sangre del pueblo español, y que hoy ofrecen trozos de España a cambio de que les ayuden a seguir explotándonos".

Les hizo ver que en el Ejército no había más política que la del Frente Popular; la de servir, respetar y cumplir las órdenes del Gobierno legalmente constituido, y que no existía otra preocupación, que la de mejorarse constantemente, para precipitar la victoria.

Los muchachos escuchaban comprendiendo y asintiendo a lo que oían.

Casi todos son campesinos. Son la clase más explotada de España, y a pesar de ello

más sufrida, más resignada ante su dolor.

Ellos, más que nadie, saben de las jornadas inacabables, agotadoras... De los trabajos rudos e inhumanos, de los jornales de hambre, de los hogares tristes donde jamás se asomaba la felicidad. Ellos saben del dolor de verse arrancados el fruto de su trabajo, por el usurero que prestaba uno por treinta, y por el amo, que se llevaba la mejor parte. Ellos saben de la vergüenza de ser los explotadores de sus hijos, que eran arrancados de los juegos infantiles para entregarlos a trabajos superiores a sus tiernas fuerzas...

Y sin embargo, todo lo sufrían resignadamente, sin un gesto ni un acto de rebeldía.

La ignorancia en que los tenían sumidos, les inducía a aceptar como irremediable este estado de cosas.

En cambio, hoy (en sus ojos brillantes, en el entusiasmo que de su actitud se desprende, en sus gritos y vitores al Ejército y a la República, en los comentarios que se les escuchan) se descubre al ser consciente, al espíritu abierto a todos los horizontes del progreso humano: AL HOMBRE.

Este ha sido el trabajo de los Comisarios.

Camaradas Comisarios que os habéis encargado de la preparación de los reclutas, aceptar este pequeño homenaje y siempre, como sea, en la situación que las circunstancias puedan depararos, perseverar en vuestro eficiente trabajo que la causa y la patria, las que no olvidan, las que están por encima de todo lo bajo y todo lo pequeño, sabrán agradeceroslo.

José CASTAÑO CARRILLO

«Introducir en los fines del Estado o en los fines de la guerra, en los fines secundarios, es decir, que no sean derrotar al enemigo, es colaborar con el enemigo, aunque no se quiera, aunque no se diga, aunque no se pretenda. Defendiendo el problema militar, todos estos fines secundarios deben quedar a un lado.» (Azaña).



El fascismo ha dejado caer sus bombas y sus obuses sobre las viviendas, y las familias han tenido que emprender un éxodo doloroso de un barrio a otro barrio, o de un pueblo a otro pueblo desconocido y hospitalario, donde puedan rehacer el hogar.

El viejo ejército, el ejército fascista y los campesinos

El viejo ejército estaba organizado para el servicio exclusivo de una casta: la de los grandes propietarios y capitalistas. Estas capas sociales, enemigas encarnizadas del Pueblo, habían estructurado el ejército de tal manera, que estuviera siempre a su servicio, como instrumento ciego para la defensa de sus intereses. Por eso dentro de ese ejército se seguía la política de distanciar a los soldados del resto de la población. Cuanto mayor fuese esta separación, mayor seguridad tenían las clases privilegiadas de poder utilizar el ejército contra los hermanos de los soldados, contra los obreros y campesinos, cuando estos luchaban por mejorar su vida.

Uno de los aspectos de esta política de enfrentar los soldados con el resto de la población, consistía en inculcarles un sentimiento de desprecio hacia los trabajadores, especialmente hacia los del campo, lo cual se reflejaba prácticamente en el comportamiento que los soldados seguían en los pueblos por donde pasaban. La llegada de fuerzas del viejo ejército a un pueblo con motivo de maniobras militares, era para los campesinos una verdadera plaga. Les quitaban el ganado, las aves del corral. Los oficiales y clases entraban por el pueblo como en un país conquistado.

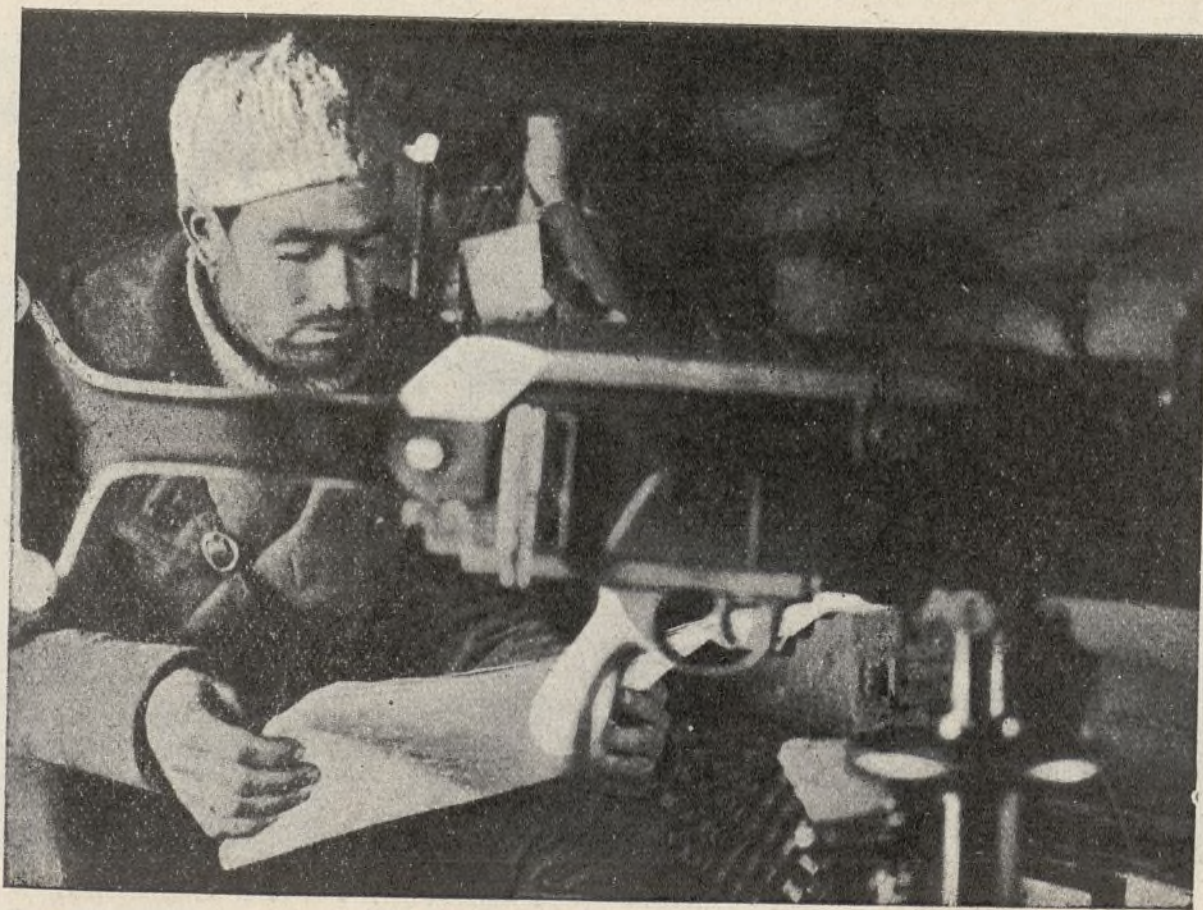
Estos atropellos, naturalmente, sólo eran cometidos con los campesinos pobres, con los jornaleros y labradores, porque las fincas, los bienes y la tranquilidad de los

grandes propietarios eran sagrados, y el viejo ejército tenía precisamente como misión defender los intereses y los privilegios de esas clases sociales.

Pero este comportamiento del viejo ejército con las masas populares ha sido superado hasta límites monstruosos por el ejército fascista, que lucha para asegurar el predominio absoluto de los grandes propietarios sobre los jornaleros y labradores, sometiendo a estos a un régimen de miseria y terror. El ejército fascista es una fuerza armada al servicio del peor enemigo de los labradores y jornaleros del campo. Defiende a los que rebajan los salarios, a los que han devuelto a los grandes propietarios las tierras que la República había distribuido entre los campesinos, y ese ejército está formado en su mayor parte por extranjeros---moros, italianos y alemanes---que vienen atraídos por el botín y que se dedican al saqueo de todos los pueblos por donde pasan.

El paso de estas hordas por las aldeas españolas va seguido del desvalijamiento de los hogares de los campesinos. Sus colchones, sus ropas, su ganado, todo cuanto poseen les es robado sin contemplaciones. Sus mujeres y sus hijas son objeto de todos los atropellos. El ejército fascista exterioriza de la forma más salvaje y criminal el odio que el amo, el usurero, todos cuantos viven del sudor del campesino, sienten hacia éste.

«Cuando hablan las armas, todo el mundo calla, y mientras no se gane la batalla, todo el mundo o combate o trabaja por la batalla, y como no fuese rogar al dios en que se crea que la suerte de las armas sea propicia, no hay otra cosa que hacer.» (Azaña)



El soldado consciente de su misión, en esos paréntesis de tranquilidad que median entre combate y combate, aprovecha el tiempo leyendo para capacitarse y estar en todo momento enterado de la marcha de la guerra. ¿Haces tú lo mismo, compañero lector?

Líneas paralelas: ESPAÑA Y CHINA

Por ALVARO.



España-China; dos naciones con rumbo exacto. Dos naciones en las que las garras del fascismo internacional, los enormes y fieros instintos de esta alimaña, han elegido como víctimas de su barbarie, como cebo a sus ansias de carne humana, a éstas dos naciones que marchan hacia un término paralelo: hacia el aniquilamiento total de los fautores de guerra.

Tanto las potencias europeas de régimen dictatorial como la potencia oriental totalitaria, el Japón, fundan sus deseos imperialistas en la destrucción, el robo y el crimen.

Los intereses vitales de las empresas que operan tras la muralla que defiende el campo y los principios del crimen, de la ignominia, van puestos en juego en esta "Santa Cruzada", de la que su esencial objetivo es borrar de la esfera terráquea a aquellos que en todo momento la trabajaron, a aquellos únicos propietarios que el universo debe tener: los obreros y los campesinos.

Cuando España ha redoblado sus ataques impetuosos en venganza de cualquier revés pasajero, todos nosotros hemos sentido el fuego interior que nos mina por no encontrarnos en el lugar donde poder vengar con amplitud la desaparición de queridos hermanos de clase que jamás se pararon en pensar "si la muerte les acechaba".

Y es en China, al igual que en España, donde los hombres sienten los mismos deseos. Han tenido los chinos reveses altamente desfavorables, pero los sufrieron cuando los distintos gobiernos que regentaban el país querían la independencia absoluta y libre pensamiento de operar cada uno por donde le parecía bien, sin atenerse a un plan preconcebido. Ante este semi-caos fué el Ejército Rojo chino quien dió la nota exacta del camino que debían seguir los valientes soldados para el logro total de sus ambiciones, que no son más que el deseo de vivir en paz y marcarse ellos, por sí mismos, la ruta que la inmensa mayoría de la nación indique. Desde aquel momento, desde el cual el Ejército Rojo chino marcó la senda a seguir, vemos con sincera alegría los triunfos lisonjeros que han alcanzado sobre las tropas invasoras, ¿por qué...? Por la unidad de acción.

Ellos pensaron, con egoísmo personal propio de su nación, que teniendo en su poder lo que por derecho les correspondía, podrían darle la tendencia o el significado que entre sí determinaran; pero, por el contrario, si los instintos imperialistas nipones se cumplían al pasar parte del vasto territorio chino a ser colonia del dragón oriental, todos estos deseos no habrían llegado a ser más que un sueño vano, un sueño tonto. Ilusiones perdidas, hubieran sido si los soldados chinos se hubieran dejado arrollar por pensamientos particulares, por lo tanto, anti-comunes.

China, al igual que España, tiene la línea justa a realizar. Líneas paralelas son las de ambas naciones; líneas paralelas que sabremos llevarlas a un feliz final, dando el golpe definitivo al dragón de Extremo Oriente y a los piratas europeos.

Consideraciones sobre la consecuencia

Este es el máximo móvil a que deben de aspirar los que dediquen sus actividades en un todo o en algo a ilustrar a los demás en sus convicciones; y esto en general no es sentido como debiera, particularmente por los escritores que se dedican, como antes decía, a emborronar papel por el gusto de darle salida gráfica a sus pensamientos de un momento.

Ya lo dice la palabra que sirve de cabecera al presente trabajo: Consecuencia es el Arte de ceñir nuestras dicciones, de cualquier orden, a nuestros hechos y el que así no lo realice no será digno de que se le permita vanagloriarse de sentimientos que jamás sintió, realizándolos públicamente al menos.

..Pues es la antítesis de la Consecuencia lo que ha producido entre los distintos sectores político-filosóficos las apreciaciones que han permitido, por ser tan distintas, la acerada crítica de quienes, equivocados o no han ejecutado paralelamente a su propaganda, desarticulando así lo que homogéneo y coordinado hubiese sido capaz de dar el traste al enemigo único que siempre ¡siempre! tuvimos frente a frente!

Pero no debía ser comprendido esto suficientemente por cuanto la inmensa mayoría de los luchadores continuaron desentendiendo esta imperiosa necesidad, que, de haber sido ejecutada con decisión y rapidez, hubiese salvado crisis agudas de descentramiento del movimiento social-político, en su aspecto evolutivo.

Y es Hoy, en el engrandecido Hoy de los Luchadores de Ayer, cuando este defecto lo dejamos germinar con excesiva tolerancia sin pensar en nuestros lamentos de antaño que debieran bastar para que nuestra prevención fuese constante, que Nada ni nadie, particularmente Nada, escapase al severo control de los moralmente comprometidos a mantener la Dignidad de los que

accionan en el palenque, abierto ya, de la lucha, aportación activa a la Obra común.

No hay que olvidarlo, es esta, o debe ser, nuestra preferente atención, máxime cuando sabemos positivamente que los nuevos Valores dudosamente pueden ser calificados de tales, cuantas precauciones se tomen en este aspecto serán pocas por la sencilla razón de que el engañoso "todos tienen el mismo deber y por lo tanto el mismo derecho", no se ajusta prácticamente a la realidad.

Así que quedamos en que será tanto o más peor "el trabajo" cuanto menos sea la suma de esfuerzos y sacrificios ejecutados en toda su Vida por los que hoy creen plasmaciones mentales sobre el papel o la tribuna que cualquier Posición haya puesto a su albedrío.

QUISQUILLA

(Prohibida la reproducción.)

Contra el alcoholismo

De la Orden de la Brigada del día 16 del corriente mes:

"ARTICULO QUINTO.—El soldado de la tercera Compañía del 430 Batallón de esta Brigada, Natalio Gil Ocaña, sufrirá un mes de arresto en el calabozo de su Batallón por la falta de reincidencia en embriaguez, al cual se le descontarán de sus haberes el 50 por 100 de los mismos, durante el tiempo que se encuentre sufriendo dicho correctivo, los cuales serán ingresados en el Tesoro por el pagador de su Batallón en la forma reglamentaria."

El individuo dado al alcohol es un ser despreciable. No olvidarlo, compañeros.

MILICIAS DE LA CULTURA

Del abandono e incultura en que han tenido sumido al proletariado las clases privilegiadas de España, es cosa que todo el mundo tiene idea de ello. Pero lo que muchos ignoran es la labor que está llevando a cabo el Gobierno de la República, para elevar el nivel cultural de los trabajadores y llevar a los verdaderamente capacitados a los centros de enseñanza superior. Prueba de ello es la creación de las Milicias de la Cultura, el decreto creando las Brigadas volantes contra el analfabetismo en el campo, y el decreto por el cual se da entrada a los obreros en los Institutos y Universidades, sin tener en cuenta las condiciones económicas del individuo, sino la aptitud y condiciones naturales necesarias.

Las Milicias de la Cultura es un cuerpo creado para desterrar el analfabetismo de los combatientes de nuestro glorioso Ejército popular. Todo ser humano, si quiere crearse una personalidad, tiene que empezar por bastarse a sí mismo, conseguir su independencia, porque de este modo puede darse cuenta de su papel a desarrollar en la comunidad humana. Y toda aquella persona que no sabe leer ni escribir no puede ser independiente, y por lo tanto, se presta a ser juguete de las clases explotadoras, como ha venido sucediendo en España hasta el 18 de julio de 1936.

Como puede verse, tiene considerable importancia la creación y labor que desarrollan las Milicias de la Cultura. El Miliciano, en su dura y peligrosa labor, no descansa ni un momento: va a las trincheras, llevando a ellas los primeros jalones de la cultura; aprovecha todos los momentos de descanso de las fuerzas para abrir el espíritu del soldado hacia la cultura y la causa que defendemos.

El Miliciano encuentra un poderoso estímulo en sus tareas, en el interés que se toma el combatiente por aprender, en el anhelo que pone en saber, aunque no sea más que en leer y escribir una carta a sus padres, esposa, novia o amigos; que ellos puedan abrir las puertas de sus sentimientos y comunicarle a sus seres más queridos todo cuanto piensan y sienten, sin que haya testigos ni medieros, que al escribirles consideren ridículos los más sinceros sentimientos de su corazón.

Todos estos son, en síntesis, los motivos que hacen del camarada soldado un escolar aplicado. Cuántas veces nos dicen ellos: "Qué alegría el día que yo pueda escribir a mis padres, que yo pueda decirles y preguntarles por las cosechas, los cerditos, etc., todas las cosas de mi terruño y las intrigas familiares". Y estas cosas, que a muchos parecen ridículas y vulgares, tienen un incalculable valor por la sinceridad de alma campesina y artesana, por los sentimientos puros y el goce que proporciona la buena marcha de la pequeña hacienda, producto de muchos años de trabajos y sacrificios y que ahora unos traidores militares y unos ricos depravados los quieren arrebatar; pero se estrellan ante la voluntad de hierro de estos héroes populares, que no se la dejan arrebatar.

Pero no termina aquí la labor gloriosa y humana de las Milicias Culturales, sino que llevando a la práctica los deseos y anhelos de nuestro Ministro de Instrucción Pública de que todos los obreros y campesinos sean lo más cultos posible, que nuestros obreros manuales estén lo más capacitados para el mejor desempeño de su labor social, organizan clases elementales de cultura general, teniendo en cuenta que muchos de ellos pueden tener una inteligencia privilegiada, que más tarde les permita llegar a ser excelentes obreros.

Hoy, nuestros soldados son combatientes y defensores de la independencia nacional, pero mañana, una vez acabada la guerra, volverán a sus habituales trabajos y si durante el poco tiempo que tienen libre pudiesen adquirir algunos conocimientos de cultura elemental, se habría dado un gran paso para la consecución de los anhelos y ansias de la gran masa de nuestros combatientes; pues son muchos los que acosan a preguntas sobre aritmética, geografía, etc., al Miliciano en sus visitas a las trincheras.

Todo lo expuesto es la labor que desarrollan y seguirán desarrollando, a medida que las circunstancias lo permiten, el Cuerpo de las Milicias de la Cultura.

P. AGUILAR

Una anécdota de las trincheras

Amanece el día tranquilo con un sol que es la envidia de estas tierras de Castilla. Ya llega el almuerzo; unos cantan, otros ríen, otros discuten la prensa, otros limpian el fusil y los menos, porque ya no van quedando analfabetos, se dirigen a la escuela a aprender lo que no aprendieron antes.

Lo que más gracia me hace en estos muchachos es la poca importancia que le dan al sonido del pa-cun, portador de la impotencia y de la rabia concentrada de esa canalla fascista, que igual que asquerosos reptiles escondidos entre peñas, tratan de herir cobardemente por la espalda, ya que son incapaces de otra cosa. Da gusto oírles referir aventurillas como ésta:

En la tierra de nadie hay una viña, y por esa causa se originan pequeños desafíos que muchas veces les cuesta serios descalabros a ellos. Por más esfuerzos que hago por mostrarme duro, no puedo a pesar de que quiero darles a entender que

Hogar del Combatiente

El Hogar del Combatiente va a ser instalado, próximamente, en nuestra Casa de Madrid, para lo cual se ha dejado en condiciones uno de sus mejores salones. En el Hogar habrá libros, revistas, juegos de diferentes clases y todo aquello que se crea necesario para hacer lo más agradable posible las horas que en él paséis, compañeros, buscando distracción, y alivio a la nostalgia que podáis sentir al estar ausentes de nuestro verdadero hogar.

Hemos abierto una suscripción para costear los gastos que origine la instalación del referido Hogar del Combatiente. El Comisario recibe los donativos en metálico o en libros.

esa clase de juegos no están bien en la guerra, y menos donde, como aquí, tenemos las trincheras unas de otras a doscientos metros. Esta tarde estaba yo recorriendo la trinchera como de costumbre, cuando llega uno de estos referidos muchachos, y me dice: "Comisario, no sabes lo que ha pasado". "A ver, cuenta; ¿qué ha pasado?" "Pues verás: estábamos arreglando una aspillería, cuando oímos voces de esos que hay enfrente: ¡Rojos, ahora ya se han terminado para vosotros las uvas! Y no había terminado de decirlo, cuando vemos al "Rubio" saltar de la trinchera y meterse en la viña, a pesar de las balas que silbaban a su alrededor, y cinco minutos después estaba entre nosotros, con dos magníficos racimos de uvas que era la envidia del enemigo, demostrándonos que el miedo no hace mella en nosotros. Por lo visto creyeron ellos que era fácil la empresa, porque trató uno de hacer lo mismo y tuvo que desistir de su inútil empeño. Estuvimos quince minutos gastándoles bromas a ver si tocados en su amor propio, se aventuraba otro a salir; pero yo creo que ni amor propio tienen esos imbéciles; lo único que hicieron fué decir: Buenos tiradores tenéis, rojos. Al ver esto nadie dudará en que el triunfo es nuestro, porque contando la República con hombres de tanta valía y arrojo, no creo que haya quien pueda dudar de nuestra victoria.

Somos diferentes en todo. Ellos hacen la guerra a la civilización, al progreso, a la justicia, a la libertad y a la honradez de los hombres.

Y nosotros hacemos la guerra a la esclavitud, a la incultura, a la opresión y a esa vieja casta militarista, orgullosa y despota, que ha sido y es la vergüenza y la deshonra de nuestra querida España.

En una palabra, hacemos la guerra a la guerra misma.

Antonio ARRANZ



En los días que siguieron a la toma por las tropas de la República de Quijorna, Villanueva del Pardillo, Brunete y Villanueva de la Cañada, nuestros camaradas del Servicio de Recuperación emprendieron la tarea de recoger todo lo utilizable que encontraban en el territorio ganado a los fascistas. El cereal que había en los campos fué segado y transportado a distintos lugares para trillarlo y aventarlo. Nuestra Brigada obtuvo así 10.000 kilos de trigo—ya limpio—que almacenó en el edificio de la Representación que tenemos en Madrid, hasta hacer entrega de él al Estado. Días pasados, unos camiones llevaron el trigo al Depósito de Intendencia del Sector Centro, para convertirlo en harina. Nuestros soldados quieren contribuir a la victoria con las armas, en los combates, y con su trabajo en los momentos de tranquilidad.—(Foto Molinero.)

Ayuntamiento de Madrid

La República del Frente Popular

Camaradas: Es mucho lo que desde que empezó el movimiento se ha pronunciado la gloriosa palabra de revolución, y por esto, yo, para exponer mi modesto criterio, me he propuesto, si no estoy en un error, definir la causa del pueblo español.

Para mí, nuestra revolución, es la grandiosa revolución popular, la que con justo deber y gesto magnífico está haciendo el Frente Popular español. Y digo Frente Popular, porque en él están representadas todas las capas populares del país.

Pero esta revolución, camaradas, no es como muchos compañeros la entienden. Pues, mientras nosotros los que verdaderamente sentimos el ideal, nos encontramos en el frente con las armas en la mano, son muchos los que llenándose la boca de revolucionarismo, mientras permanecen emboscados en la retaguardia, crean miles de dificultades al Gobierno que rige los destinos del país. Y los que hacen estas cosas, no son revolucionarios; pues todos los que entorpecen la labor del Gobierno, y tratan con malas artes a los pequeños campesinos, son unos—consciente o inconscientemente—contrarrevolucionarios.

Porque, ¿con qué gusto lucharían los jóvenes campesinos que en la actualidad se encuentran con las armas en la mano, si nosotros, los obreros revolucionarios, les hubiéramos quitado las tierras con unos derechos que nos corresponde? Pues, por mucho que hubiéramos gritado de revolucionarismo, en estos momentos porque atraviesa el pueblo español, la guerra la tendríamos perdida. Y como a todos nos compete, porque a todos llega la reivindicación social, es por lo que debemos tratar, en vez de crear dificultades y antagonismos, poner toda nuestra buena voluntad para hacer la revolución popular que, en la España leal, ya casi la tenemos hecha. Porque todos los grandes terratenientes han sido despojados de sus tierras, que ellos no trabajaban, dejando en cambio morir de hambre a los campesinos, que con el sudor de su frente las hacían producir. Hoy, todas estas tierras se encuentran en manos de los braceros del campo que las trabajan individual o colectivamente, habiendo librado también al pequeño campesino del cacique, del usurero que con sus préstamos indignos, absorbía el fruto que el sudor derramado durante las jornadas del año había hecho producir.

Hoy, además de todo esto, el Gobierno, por conducto del Ministerio de Agricultura, que los trata con cariño, les facilita abonos, semillas y cuanto necesitan para trabajar libremente sus tierras.

No solamente se ha librado al campesino español si no que igualmente, la reivindicación, alcanza a los obreros de la ciudad, ya que todas las grandes industrias del país se encuentran en sus manos. Para el Capital, tampoco ha habido excepción. La Banca, que estaba en poder de los grandes capitalistas, se halla hoy administrada por los obreros y controlada por el Gobierno del Frente Popular.

Por todo cuanto he expuesto, es por lo que yo le llamo revolución popular, como dijo el gran luchador antifascista Lenin.

Ahora, lo que necesita el pueblo español, es que todos unidos como un solo hombre, luchemos hasta conseguir la victoria y levantar la economía nacional, para ir sentando la base de la nueva sociedad que estamos construyendo, espejo de las democracias del mundo, al igual que la del país de la U. R. S. S., que hoy es el sostén de la paz mundial.

Ramón BELLOCH
Soldado del Cuerpo de Tren

Camarada: Ten vigilancia en el descanso y firmeza en el combate

AIRE MURCIANO

Encogidico salí del Metro,
encogidico pensando en tí,
pensando, nena, si te tuviera
¡qué calentico podría dormir!

Criaturicas, con sus agüelas
y con sus maeres, temblando van
a las aceras que hay en el Metro...
¡y allí, temblando, se dormirán!

Yo pienso, nena, en la zagala,
tan pequeña y tan feliz...
¡Que yo me muera antes que verla
tirá en el suelo para dormir!

R. GARCIA VELASCO

CAMARADAS DE LAS TRINCHERAS

Os saludo, porque soy hermano vuestro, con un abrazo de alegría y fraternidad.

Cuando llegó el día 6 de julio y empezásteis el glorioso avance hasta ganar Brunete con tanto heroísmo, llegamos los Intendentes dispuestos a trabajar. Sonaban los cañones, los morteros y los fusiles y corrían los tanques.

Pero nosotros, como héroes de la Causa, íbamos con las cubetas llenas de agua y subíamos comida para que a nuestros hermanos no les faltase de nada que fuera necesario, pues estos camaradas que están en las trincheras defienden a nuestra querida España con el fusil en la mano, derramando su sangre.

Aunque caigan los obuses
y nos acosen las balas
los Intendentes llegamos
a las trincheras con agua.

Ramón SORIANO RUIZ
Soldado de Intendencia

CARTA DE LA RETAGUARDIA

Nuestro camarada Alfonso Padilla ha recibido la siguiente carta del Ministro de Instrucción Pública y Sanidad:

"Estimado camarada: Con la misma satisfacción y alegría con que tú has enviado la tarjeta incluida en la Cartilla Escolar Antifascista, la he recibido yo, porque ha sido la mejor prueba de que el esfuerzo que venimos realizando para combatir el analfabetismo, va dando positivos frutos.

Cordialmente, Jesús Hernández."

CARTAS A LA RETAGUARDIA

1

Camarada Presidente de Oficios Varios de Portmán.

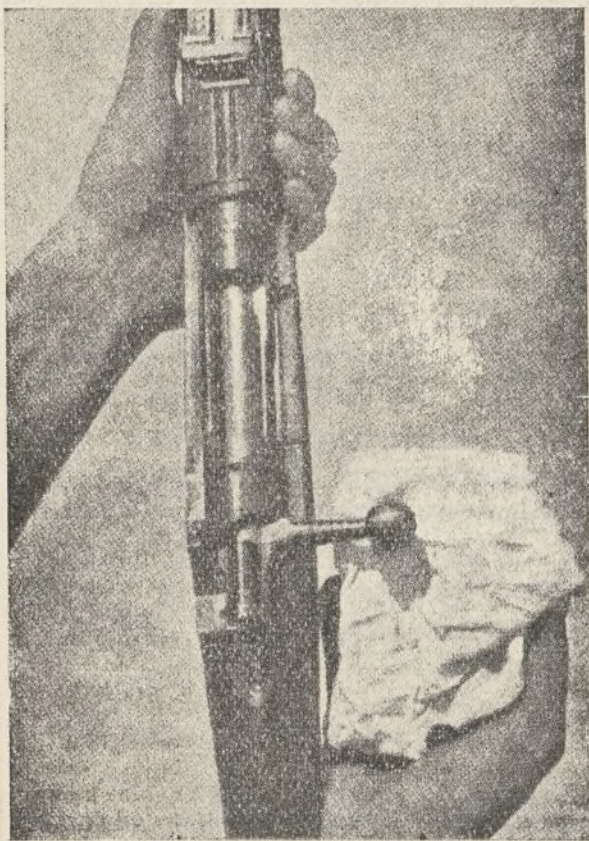
Estimado camarada: Tengo el orgullo de dedicarte estas breves palabras como primer aniversario---7 de noviembre---de la defensa de Madrid, desde este pueblo que supo defenderse, en la ya gloriosa fecha, de las tropas traídas por el traidor Franco. El Madrid que ha sido castigado por la aviación, por los obuses, donde han quedado envueltos entre los escombros las mujeres, niños y ancianos, ahora es una fortaleza que jamás podrán franquear, mientras quede un español que pueda empuñar en sus manos el fusil. Hoy cuenta el Gobierno de la República con un potente Ejército y estamos todos unidos y con un mismo afán para derrotar a esos traidores que quieren robarnos nuestras tierras, nuestras riquezas y nuestra libertad. Nosotros, los combatientes, estamos dispuestos a seguir con entusiasmo en la lucha para vengar a nuestros compañeros caídos el siete de noviembre en la defensa de Madrid con el grito de "No pasarán" en los labios.

Te ruego que des publicidad a esta carta para que todos, como un solo hombre, cumplan con su deber de buenos antifascistas. Recibe un cordial saludo de tu camarada

Lorenzo SANCHEZ

técnica *de la* GUERRA

Las armas requieren cuidado



Cuida cuanto puedas las armas que la patria te entrega para que la defiendas contra el enemigo invasor, para que siempre den el rendimiento eficaz que esperamos cuando hacemos uso de ellas.

Divulgaciones

La guerra química

Al imponer el orden de clasificación de los gases por su grado de toxicidad, consideraremos primeramente a los sofocantes, "cruz verde" de los alemanes, y cuya acción sobre las vías respiratorias es tan brutal. Entre los muchos tipos conocidos de los sofocantes, citaremos los más usados.

Fósgeno.—Es el más violento de todos ellos; ataca el tejido pulmonar (los pulmones se cierran, produciéndose la asfixia), además de causar trastornos en el corazón e intestinos, llegando hasta casi paralizar la función de estos últimos.

Es muy difícil sobrevivir después de haber inhalado una fuerte dosis de este veneno; pero si esto ocurriera, el atacado padecería una larga temporada gran torpeza mental.

El mejor remedio para esta clase de enfermos es el reposo absoluto durante seis u ocho días; porque se han dado muchos casos en que después de haber absorbido algunas bocanadas de gas, como el efecto no es inmediato, han intentado hacer su vida normal, y al menor esfuerzo han caído víctimas de un edema pulmonar.

Palita, o cloroformiato de cloro metilo. Es muy parecido al éter y sus efectos son semejantes a los que produce el Fósgeno. Requiere el mismo tratamiento.

Cloropierina.—Fueron los rusos, allá por el año 1916, los primeros que implantaron el uso de este gas, que se empleó con mu-

ATAQUE CON TANQUES

Los tanquistas saborean el café con las primeras luces del alba.

Uno dice:

—Cuando atacamos con artillería—cuya pericia es de todos conocida—reina la confianza. Es preciso también que haya confianza en nosotros.

—¡Ya lo creo que la hay!--dice otro--. Hoy atacaremos con la segunda Brigada.

—¿Con la segunda Brigada? Muchacho, ¡habrá "tomate"!

Una hora después, los tanques,

que forman una larga hilera, comienzan a deslizarse y penetran en el bosquecillo de olivos. Sobre el fondo impreciso del amanecer se recortan unas siluetas. Alguien ordena que el avance se detenga. El comandante de tanques salta de la panza de acero.

—Dentro de media hora—dice el oficial de enlace—ya habrá luz suficiente.

Nuestra infantería está preparada en los puestos avanzados. Las llamaradas rojas de un cohete, lanzado desde la colina de enfrente, es la señal convenida para comenzar el ataque. La salida de los tanques y de la infantería debe ser simultánea. Cuatro tanques deben adelantar a cada uno de los dos batallones de vanguardia. Cuatro soldados, de valor probado, deben escoltar a cada uno de los tanques e indicar con el brazo estirado de dónde parte el fuego del enemigo. Ellos actuarán de enlace con el resto de la tropa. El grueso de la infantería efectuará el ataque sin preocuparse de si los tanques están delante o detrás. "¿Está claro?"

El comandante de tanques asiente con la cabeza. La orden le agrada por su precisión. Pocas veces ha recibido órdenes tan concretas. Reune a los conductores y les habla brevemente. Estos le escuchan en silencio.

La espera se hace interminable.

El aire es frío y delgado. ¡Con qué impaciencia se espera la claridad!

Todas las miradas están concentradas en un punto: en la colina de enfrente. De pronto, tres hombres aparecen sobre la cima.

Se escucha un silbido agudo. El cohete sube en línea recta, dejando una estela de humo blanco. Un estallido seco. Sujeta por un paracaídas diminuto, desciende la bengala roja encendida. Los tanques comienzan a vibrar, reculan unos metros, y después salen del bosquecillo, sorteando los árboles. El comandante penetra en uno de los tanques de reserva y observa con los prismáticos. ¿Habrá interpretado mal la orden?

Pero no. Allí cerca surge un soldado. Más lejos, otro. El campo se pone en movimiento. Pegados a la tierra, los soldados son apenas perceptibles.

Hacia la izquierda, la infantería avanza con cautela. Por este lado, los cuatro tanques se deslizan seguidos de cerca por los soldados de escolta. Hacia la derecha se escucha un tiroteo intenso. Por la izquierda parece que el avance va a ser más fácil. Aquí los tanques contestan con aullidos al tableteo de las ametralladoras enemigas.

¿Pero qué sucede? Los tanques retroceden. Se trata de un movimiento necesario.

¿Lo interpretará bien la infantería? ¿Retrocederá también?

Los tanquistas habían observado que delante de ellos corría una acequia protegida por unos fuertes muros. No era posible pasar por aquí y había que dar un rodeo.

Tres muchachos de infantería dejan de tirar y miran a los tanques con estupor. Se disponen a correr. Entonces uno de los soldados de escolta les grita:

—Adelante, camaradas! Allí encontraréis vosotros un buen abrigo. Buscamos otro camino. Todo marcha a pedir de boca. Los fascistas están desconcertados. Han perdido la puntería. Se han cagado en los pantalones.

El desconcierto de los fascistas da nuevos bríos a nuestros soldados, que se hacen más audaces. Uno de ellos se mete en la acequia porque cree que así se acercan más a los fascistas, que han dejado de disparar. De ello no se da cuenta hasta que otro le pregunta: "¿Qué, ¿se puede pasar?" El silencio es más completo y extraño.

Los fascistas habían huido. Es muy difícil resistir una infantería así. Sobre todo, si va apoyada por tanques.

LUDWIG RENN

cha frecuencia en el transcurso de la guerra. Es persistente y de olor picante; obra sobre el organismo irritando mucho los ojos y produciendo vómitos, por lo que algunos lo conocen por "gas vomitivo"; y por último ataca los pulmones, como los anteriores.

Si con la gama de gases conocidos se pueden ocasionar estragos enormes a la

Humanidad, ¿qué sería el posible empleo de otras substancias, cuyas fórmulas desconocemos y que indudablemente habrán salido de los laboratorios? La sola idea espanta y hay que creer en el buen sentido de los hombres, para suponer que toda esta clase de procedimientos físicos serán definitivamente desterrados.

LALO

LOS FRENTES, EJEMPLO DE LA RETAGUARDIA

El ejemplo nos lo dan los soldados y jefes de nuestro Ejército que permanecen alejados de toda política que pueda significar partidismos; que sería en estos momentos un retraso imperdonable de nuestro deseado triunfo.

Cuanto tiempo haría que la victoria estaría a nuestro lado, si los que permanecen en la retaguardia dedicasen algunos momentos a pensar en aquellos que durante lo más imperioso del invierno pasan días y días pegados al suelo y dispuestos a dar su sangre por el mejoramiento de todos.

Una nueva estación tempestuosa, llena de lluvias, nieves y vientos, pasarán sin duda nuestros soldados en los frentes y parte de culpa recae sobre aquellos que por pequeñeces retrasan nuestra conveniente y por todos deseada unión, y, por lo tanto, el triunfo de nuestras libertades.

La juventud ha sabido interpretar el deseo de sus miles de combatientes que desde las trincheras colaboran por la unión íntima de todos los antifascistas. Por ello debemos complacernos todos los jóvenes de haber sido los primeros que hemos sabido allanar las dificultades y conseguir nuestra

unión. Deseando que nuestro ejemplo sea imitado lo antes posible.

Es grande la satisfacción que se siente cuando dejando los egoísmos de retaguardia, se está al lado de los que todo lo dan por el triunfo y sólo desean de los que dejen detrás que no lo retrasen y hagan infructuosos sus sacrificios.

Preguntad a los soldados de los frentes sobre la unidad; contestan con sencillez, pero con mucha razón, que se hace cada vez más precisa. Por eso ellos, comprendiéndolo así, desde el momento en que se incorporan al Ejército del pueblo, sólo recuerdan del carnet sindical o político aquello que les dice que son antifascistas, olvidando de qué clase es el suyo o el de los compañeros, pues sólo el saber que son verdaderos amantes de las libertades es suficiente. ¡Pero si esos con quien tú convives como hermano (se les vuelve a decir) no pertenecen a tu partido! ¡Qué importa eso, todos son antifascistas y a todos nos anima el deseo de vencer! ¡Qué palabras más elocuentes, qué ejemplo más grande dan nuestros soldados! Que se nos graben bien estas palabras e imitémosles.

Los Comisarios y jefes, haciéndose cargo del papel que representan en nuestro

Ejército, tratan por igual a todos sus soldados, con el cariño que en tales casos es factible, y los soldados percatados de ello, corresponden y cumplen las órdenes que emanan de la Superioridad, cualquiera que sea esta y pertenezca al sector político o sindical que sea, cosa que no tienen en cuenta. Les basta con que sean antifascistas.

La alianza de nuestra juventud es el primer paso de nuestra victoria. Ya empezamos a notar los efectos de la unión.

Confían los que luchan en los frentes que la unión de todos los antifascistas no se haga esperar mucho, pues con ello daremos un golpe mortal a aquellos que pensaban valerse de nuestra desunión para producir disturbios y levantamientos de orden público y justificar de esta manera la absurda propaganda que realizan en el extranjero.

SINDICALES, PARTIDOS POLITICOS, JUVENTUDES TODAS: HAGAMOS EFECTIVO EL DESEO DE LOS QUE LUCHAN EN LOS FRENTES; U. H. P. ¡UNION!, ¡UNION!, ¡UNION! UNION DE TODOS LOS ANTIFASCISTAS.

SESGA

Breve historia mal contada de un chico de la Brigada. - Cap. III



Le dan permiso a Pascual y va a su pueblo natal.



De saludar con abrazos le duelen ya los dos brazos.



A los hombres de su tierra cuenta escenas de la guerra.



Es prudente y no se fía por si lo oye algún espía.



Pasan los días de asueto y regresa al parapeto.



Celebran como un suceso los soldados, su regreso.